

VICTORIA PALAZÓN RUÍZ

Mujer de poesía sencilla, espontánea y llena de sentimiento.



Nace en Abanilla el 13 de enero de 1929.

“ A la hora de marcharte
de lo que tenía, te daba.
(...)Ella, era feliz
dándolo todo”.

Victoria Palazón Ruíz

Siendo muy joven se traslada a vivir a los Molinos Marfagones y ya se queda para siempre en Cartagena; teniendo su residencia actualmente en José María La Puerta.

Lo que le queda por escribir

A sus más de noventa años, le queda mucho por escribir y plasmar en el papel, de todo lo que lleva dentro se hace eco cuando coge un bolígrafo, convirtiendo en letras sus sentimientos. Incluso a veces la poesía emerge y busca sitio en el interior de su cabeza casi de forma innata, quedando grabadas en la memoria palabra tras palabra, en clara disposición para ser recitada aunque no esté escrita.

Este año 2018, le ha cogido por sorpresa porque sin pretenderlo se ha visto centro de atención del 8 de marzo, fecha en la que recibe una invitación a la Asamblea Regional para conmemorar el Día Internacional de la Mujer.

Carmen es una mujer sencilla, de carácter amable, con una gran sabiduría popular y mucho empuje que le ha permitido salir adelante. Por qué no decirlo, también con una gran Fe en el Señor de los Ojos Grandes, como llama al Cristo de la Caridad.” *Ese Cristo glorioso que llevando la cruz a cuestas nos perdona aunque seamos así*”

Su infancia.

Era una niña, pero recuerda haber pasado mucha hambre en tiempos de guerra, vivía sola con sus padres. Sus padres ya estaban mayores y ella era la pequeña de tres hermanas. Sus hermanas ya se habían casado cuando la contienda, y sus padres estaban mayores.

Victoria, la pequeña de tres hermanas, vivía en una familia que como tantas otras no lo pasó bien en la guerra civil. Para calmar las tripas, un día le echó zarpa a una gallina americana que vio pasar “*me la llevo para que la guise mi madre*” se dijo a sí misma. Luego resultó ser de la vecina que andaba buscándola, pero ya era tarde para encontrarla.

Otro día se subió a una palmera para coger dátiles, cuenta: “*siempre me han gustado y una vez arriba pensé cómo me podría bajar, lo tenía muy difícil. Lo conseguí y me llevé los dátiles para mi casa*”.

Una anécdota de su niñez que recuerda con inquietud es la de un día que tuvo que pasar la noche fuera de su casa. Resulta que su padre la mandó a por pan pero ella no le hizo caso, y cuenta que: “*como era muy recto me dijo*

pues ahora vas, y eso hice sin rechistar. Así que me fui, pero por el camino en un momento se formaron muchas nubes, estaba a una hora de camino de mi casa, y había que ir al pueblo a por el pan, tenía que seguir aunque había empezado a llover. Fue entonces, cuando vi una casa donde mi padre tenía una amistad y llegué hasta ella.

Claro, cuando me vieron calada como iba, me quitaron la ropa, estaba hecha una sopa, me dejaron una bata que me puse. Ya la riada era fuerte y cada vez más, me dijeron pues aquí te quedas y eso hice. Había por allí una zagalona muy bromista, que dijo gritando que no podía pasar el río. Desde el otro lado, mi padre la escuchó y creído que era yo fue a buscarme, al no verme pensó que el río me había llevado. Se asustaron mucho”.

A edad temprana aprendió a hacer frente a las dificultades, a responsabilizarse. Supo lo que era el trabajo y el esfuerzo en su adolescencia, teniendo que dedicarse a coger olivas y almendras durante el tiempo en que estuvo conviviendo en la casa de campo con una de sus hermanas.

A los 16 años, empezó una relación de noviazgo con el que sería el amor de su vida. Era hijo de un maestro de escuela, y con él se casó tras dos años de ser novios.

Con su media naranja para Cartagena.

Como todos los novios de su época, para salir tenían que ir acompañados de una carabina y no los dejaban darse la mano siquiera, si los veían cogidos se quedaban sin baile. *“Un día me vieron y me dijeron, pues ya no te llevo más. Hoy, todo lo contrario, se ha pasado de nada a mucho. Los de ahora disfrutan de la vida y me parece muy bien, pero a veces se pasan si están a la vista.”.*

La vida ha cambiado mucho comparada con sus tiempos, pero ella tiene una perspectiva moderna de las relaciones de pareja, mostrándose tolerante y respetuosa con la opción de cada uno. Acerca de la homosexualidad dice *“yo lo veo bien, no tengo que decir nada, hay que adaptarse a los tiempos que tenemos”* considera que siempre existió, aunque se tapaba.

Cuando a su suegro lo trasladaron a una escuela de Cartagena, a los Molinos Marfagones, su marido y ella también emprendieron camino hacia el municipio portuario. *“Como no teníamos trabajo se lo dijimos a mi suegro y nos vinimos con él. Mi marido se colocó aquí, en Peñarroya, y a los 22 años tuvo que irse a la mili. Ya teníamos tres criaturas el más pequeño tenía 19 días. Mi suegra estaba inútil y a mi suegro le dio un infarto, así que tuve*

que atenderlos a todos. Conté con la ayuda de unas buenas vecinas, yo estaba lejos de mi tierra y mi familia”.

Siendo sus hijos pequeños, puso la pareja una tienda donde había de todo, y aquello les daba para ayudar a la economía familiar. *“La tienda era pequeña, había de cada cosa un poquito. Atendía a mis hijos, a la tienda y a mi suegra. También mi marido vendía lo que fuera para que entraran ingresos en la casa, una moto, una radio, máquinas de coser...”.*

Traslado a José María La Puerta.

Traslada su residencia a José María La Puerta por el año 73. Al poco de vivir allí, en el 77 murió su marido, quien llevaba un tiempo enfermo. Fue el primer donante de órganos de la Región de Murcia. *“Mis hijos estaban acostumbrados a no escasear de nada así que me puse a trabajar, él no quería pero al morir se no me quedó otra que hacerlo, el más pequeño tenía once años y otro tenía de catorce. Trabajé durante 24 años, ayudando en las cosas de la faena en casas y limpiando. Con mi trabajo se salió adelante, el que quiso estudiar lo hizo, uno de ellos es profesor, el otro, Luis fue vocal en la Federación de Vecinos”.*

Victoria considera que con el tiempo la barriada en la que vive ha evolucionado favorablemente: *“La vida en el barrio desde que llegué en el 73 ha cambiado mucho. La gente disfruta ahora más de la vida, ha evolucionado y se vive mejor que antes. Todo está más atendido, se ha mejorado, el barrio ha ganado, tiene sus aceras nuevas, alumbrado y la gente está mucho más espabilada”.*

La capacidad para la expresión oral y escrita de sus sentimientos la ha trabajado en las clases de adultos, haciendo de su acercamiento a las letras una experiencia que le llega cuando pudo disponer de tiempo.

Siente no haber aprendido a leer y a escribir más joven: *“si yo hubiera sabido, todo lo tendría apuntado y al no saber he tenido que llevarlo en la cabeza. Por eso, a los jóvenes que faltan a la escuela, quiero decirles que lo están haciendo muy mal porque hay que saber y saber mucho, para eso hace falta leer y escribir”.*

Ha leído sus poemas en iglesias, en el Centro Ramón Alonso Luzzy y también en La Botica del Libro, en presencia de Luis García Montero que la felicitó, algo muy emocionante para ella.

En 2018 fue invitada a ir a la Asamblea Regional, el día 8 de marzo. *“No me lo esperaba ya a mis años, me hizo muy feliz”.*

A LA VIRGEN DEL CALVARIO

Virgen de la Soledad.
Grande, graciosa y bonita
que de lo alto del Calvario
tú a tus hijos nos miras.

Nos transmites tu bondad y también nos iluminas,
nos dices visitar a vuestros hermanos, cuidar de vuestros enfermos,
perdonar a vuestros enemigos.

Sí así lo hacéis hasta el final de vuestras vidas
tendréis mi recompensa, también tendréis mi alegría.

POESÍA A LA HERMANA AÑORADA

En homenaje a la memoria de mi queridísima hermana:
Dña. Josefa Peñaranda Ruíz



*Una señora que estaba inválida en la cama,
y cuando tu ibas a verla,
una sonrisa en sus labios no le faltaba,
también contigo hablaba,
y a la hora de marcharte,
de lo que tenía te daba,
y si le decías que no, se enfadaba,
aunque fuese un tomate, un pepino o una naranja.
Ella era tan feliz dándolo todo, a cambio de nada,
esa era mi hermana.*

Fdo: Dña. Victoria Palazón Ruíz

